

El trabajo de cada día

Alexander Zorin, un eminente intelectual y poeta ruso, de religión ortodoxa, reflexiona en este ensayo sobre las enseñanzas de Josemaría Escrivá

10/10/2007

Volviendo a aquella conversación del padre Alexander que grabamos hace muchos años, en las que se refería a Josemaría Escrivá, recuerdo que nos hablaba de la unidad de conciencia y de conducta. La dicotomía en este

campo lleva a la esquizofrenia espiritual, porque lo que hay que santificar es precisamente lo cotidiano, *lo de todos los días*, no sólo lo extraordinario.

Es mi trabajo, mi tarea de cada día, mi querido trabajo, minucioso y extenuante, el que debo santificar. Es en mi escritorio, como en ningún otro lugar, donde debo experimentar la ayuda del Cielo. Allí se entiende por qué Dios fue a buscar a los futuros apóstoles en su lugar de trabajo. Dios buscó a hombres que amaban su trabajo y les llamó a través de su amado trabajo.

El poeta suele ser un hombre enamorado de su trabajo, “este trabajo tan antiguo”, en palabras de Blok; un trabajo que debe amarse no por un afán de gloria o de riquezas, sino por amor a la Verdad suprema, que se intenta expresar. Esa Verdad

es el núcleo de su creación y de su conducta (conducta-creación).

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-es/article/el-trabajo-de-cada-dia/> (22/02/2026)